

“FORTALECEOS EN EL SEÑOR”

Parte 13

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:10-17).

En esta lección vamos a tratar con lo que Pablo dice: *“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”*; y luego con lo que él describe como toda la armadura de Dios.

Déjeme comenzar recordándole que lo que Pablo dice aquí era una realidad para él. Sé que puede sonar extremadamente básico y obvio, pero a veces, debido al hecho de que estos versículos de la Biblia pueden ser muy familiares para nosotros, y que las ideas acerca de esos versículos pueden haberse establecido en nuestros corazones...olvidamos que estas cosas no eran versículos bíblicos para los hombres que los escribieron. Antes de que fueran versículos en la Biblia, eran cartas. Antes de que fueran cartas, eran realidades y experiencias en el alma de personas como Pedro, Juan y Pablo.

Por tanto, la pregunta no es simplemente, ¿qué *significa* ese versículo bíblico? La pregunta siempre es, ¿que es exactamente la que estaba experimentado Pablo de Cristo y que intenta describir con estas palabras? Es asombroso cómo, sin siquiera comprenderlo, sustituimos una experiencia literal de Cristo en el alma, con una respuesta a una pregunta en la mente. Es decir, nosotros a menudo pensamos que entendemos un versículo en particular si podemos decir algo acerca de lo que creemos que significa.

Lo que estoy tratando de decir es, que “lo que significa un versículo” nunca va a ser hallado en palabras, explicaciones o descripciones de cosas. Lo que significa un versículo va a ser hallado cuando el alma encuentre y aprenda lo mismo que motivó a

Pablo a escribir esa frase, entonces, ESO fue lo que él quiso decir en un versículo en particular.

Con esto en mente, ¿qué quiso decir Pablo cuando describió fortalezcáse en el Señor y en el poder de Su fuerza? Yo sé lo que mi mente natural muy rápidamente asume cuando leo un versículo como este. Yo sé lo que he leído en libros o comentarios acerca de fortalecerse en el Señor. Pero esa no es mi pregunta. Mi pregunta es, ¿qué estaba experimentando Pablo en su alma con respecto al poder del Señor y a fortalecerse en el poder de Su fuerza, que lo movió a escribir esta exhortación a la iglesia de Éfeso?

Yo creo que a veces es difícil para nosotros, incluso, empezar a entender una declaración como esta porque estamos muy familiarizados con fortalecernos en nuestra propia fuerza y en nuestro propio poder. Estamos perfectamente acostumbrados a permanecer en nuestros propios recursos, a vivir de acuerdo a nuestras propias capacidades y habilidades. Y por eso desde el principio, cuando leemos un versículo como este, casi inmediatamente, empezamos a imaginar la fuerza del Señor siendo añadida a la nuestra. Los recursos de Dios siendo añadidos a los nuestros. Las capacidades de Dios y Su ayuda siendo añadidas a nosotros donde tenemos necesidad.

Pero no creo que eso fuera lo que Pablo tenía en mente. No creo que se estuviera refiriendo a contar con el poder del Señor cuando nuestro poder pareciera insuficiente. Esta es una idea muy común en el cuerpo de Cristo, pero creo, con toda seguridad, que sería un concepto ajeno para el apóstol Pablo.

Sólo pensemos un momento en cómo muchas veces decimos o pensamos cosas así: “Bueno, hoy de verdad que voy a necesitar la ayuda de Dios en esto”. “No hay manera de que yo pueda manejar esta situación sin la ayuda divina”. O, incluso, “estoy seguro de que voy a echar a perder esto si Dios no interviene”. Pero, así como son de normales y comunes este tipo de sentimientos, también delatan un gran malentendido que existe en nuestros corazones. Exponen nuestros enormes malentendidos en muchas áreas. Sacan a la luz nuestro malentendido de lo que somos, de lo que Dios desea, e incluso, cosas tan básicas como qué significa orar, o qué significa ser cristiano.

Los que han oído y visto algo de la realidad de la cruz, y se reúnen juntos en la verdad, son conscientes en algún grado de nuestra decepción en relación a muchas de estas cosas. Pero sigue siendo asombroso cuántas ideas increíblemente equivocadas flotan todavía en nuestras mentes no renovadas y definen y controlan nuestra comprensión de nuestra relación con el Señor.

Déjeme decir unas pocas cosas muy claramente. Usted no nació de nuevo por el Espíritu de Dios para recibir ayuda. La cruz de Jesucristo, la salvación de Dios, que el Hijo habite en nosotros, no es, en ninguna forma, un intento de Dios para ayudarlo con su vida. Yo sé que todos decimos: “Claro que no. Eso es tonto”. Bueno, entonces, ¿por qué seguimos

orando para que Dios arregle nuestras vidas? ¿Por qué seguimos actuando como si tuviéramos una vida independiente de Cristo y que Dios debería obrar a su favor? ¿Por qué estamos consumidos en nuestras propias metas, propósitos y planes que nada tienen que ver con la vida que Dios nos ha dado en Cristo, o con Su propósito para dicha vida?

Verá, es muy fácil citar “no yo, sino Cristo”. Pero nuestras oraciones y nuestros deseos nos delatan. Ellos demuestran cómo pensamos, qué pensamos y por qué lo pensamos. ¿Por qué le doy gracias a Dios por Su don de la vida y luego, inmediatamente, me siento a continuar planeando mi propia vida? ¿Por qué leo versículos como estos que dicen: “usted no se pertenece, ha sido comprado por precio”, y luego, le pido ayuda a Dios para mis planes? ¿Por qué amo hablar acerca de la mente de Cristo, pero luego, bombardeo los cielos con oraciones que surgen de mi propia mente y en mi propio nombre? Estas son cosas que deberíamos considerar.

Estoy diciendo estas cosas sólo para señalar algo. Cuando leemos versículos como estos en Efesios 6, imaginamos que fortalecernos en el poder la fuerza del Señor es algo que Pablo hizo cuando tuvo necesidad de la fuerza de Dios. Imaginamos que es algo que Pablo aprendió a hacer cuando estaba en prisión, o cuando estaba en una circunstancia difícil, siendo perseguido por los judíos o malentendido por la iglesia.

Pero lo que le estoy sugiriendo es que fortalecernos en el poder de la fuerza del Señor, que aprender a vivir en el poder de Su fuerza, es algo que Pablo llegó a entender y a experimentar como la manera en la que siempre vivía. No fue un agregado a los dones o habilidades naturales de Pablo. Es más, fortalecerse en el poder de la fuerza de Dios excluía las habilidades, capacidades y dones naturales de Pablo. Fortalecerse en el poder de la fuerza de Dios significaba aceptar y permanecer en la absoluta impotencia del hombre natural.

A esto se refiere Pablo cuando menciona en otras cartas que nosotros somos de los que no ponemos confianza en la carne. Que no ponemos ni la más mínima confianza en cualquier lugar fuera de la vida de Cristo, de lo que Él es y de lo que Él es en nosotros. Francamente, no creo que nosotros realmente entendamos mucho lo que significa esto. Es decir, no creo que tengamos alguna idea de cuán constante y profunda es nuestra confianza en la carne. Creo que tenemos la idea en nuestra cabeza, de que poner confianza en la carne es algo que nosotros podemos hacer a veces...en lugar de darnos cuenta de que es lo que hacemos siempre, todo el tiempo, donde sea que la cruz no nos haya asestado un golpe mortal.

Poner confianza en la carne, o fortalecernos en nuestro propia fuerza, es lo más natural del mundo para nosotros. Es lo que hemos hecho toda nuestra vida. De hecho, es lo que se nos ha enseñado hacer, instruido cómo hacerlo, entrenado por otras personas a hacerlo por nosotros mismos. Así es como vive el hombre natural. Vivimos aprovechando nuestros propios recursos. Entendemos basándonos en nuestro propio pensamiento y en

nuestras propias conclusiones. Planeamos basados en nuestras propias fuerzas y en nuestras propias metas. Actuamos frente a otros de la manera que queremos ser percibidos. A menudo nos paramos en nuestra propia fuerza y hablamos de Él. Nos paramos en nuestras propias capacidades, nuestras propias facultades, nuestro propio entendimiento, recursos y maneras.

Entonces, cuando leemos un versículo que tiene que ver con fortalecernos en el poder de Su fuerza, lo más natural del mundo es que imaginemos a Dios extendiendo un poco de ayuda, dirección o habilidad temporal. Pero en realidad, fortalecernos en el poder del Señor implica una separación profunda y real de todo lo que había previamente.

Conforme crecemos en el Señor, hay tiempos maravillosos cuando sentimos que estamos viendo claramente por la mente del Señor, viendo con tal perspectiva que sabemos que no es nuestra. Es maravilloso compartir la perspectiva del Señor. Es maravilloso estar en Su luz y ver con Sus ojos. Esto es lo que sucede cuando un alma crece en Cristo. Espero que todos hayamos tenido muchas experiencias de estas, y que dichas experiencias sean cada vez más constantes y más puras. Si usted ha tenido estas experiencias de crecimiento en la luz, entonces también tiene la experiencia, en la que de algún modo y por alguna razón, la luz que estaba brillando claramente en su corazón empieza a desvanecerse. Nubes oscuras llegan de algún lugar. La perspectiva se desliza y la paz se va con ella. Usualmente no lo notamos cuando empieza, normalmente, lo notamos sólo después de que la ausencia de la luz define cada cosa que vemos.

Entonces, mi pregunta es: ¿Qué está sucediendo realmente cuando esto ocurre? ¿Qué está pasando en el alma? La luz no se disipa con el tiempo, el tiempo es irrelevante. Dios no desea que nosotros perdamos Su perspectiva. Nunca nos quita nada. Entonces, ¿qué sucede? Bueno, la respuesta a esta pregunta tiene que ver con nuestra increíble propensión a devolvemos a la fortaleza de nuestro propio poder. Tiene que ver con la atracción similar a la gravedad de nuestras propias capacidades y recursos. Nos volvemos a ello sin ningún esfuerzo, llegamos a ello sin pensarlo. Usualmente, sin ni siquiera entender lo que está sucediendo, llevamos las herramientas de nuestros propios recursos, capacidades y habilidades al territorio del Señor, a la luz del Señor, y empezamos a afirmarnos en ellas.

Cuando nosotros somos introducidos a una perspectiva mayor por el Espíritu de verdad, cuando somos llevados a un entendimiento mayor de la vida en Cristo, nos paramos y nos quedamos ahí por un tiempo con fascinación, paz y entendimiento, pero luego, están los caminos de migajas de pan (como en el cuento de Hansel y Gretel) que nos rodean. Son las cosas familiares de nosotros mismos que todavía llevamos en nuestras propias mentes no renovadas. Son las cosas que aún no hemos visto o aceptado que no tienen lugar en la Luz. Las cosas que sabemos que son nuestras fortalezas, las cosas que pensamos que podemos hacer, entender o ser. Las cosas que pensamos que son de beneficio, o por lo menos, inofensivas. Los caminitos que nos resultan familiares y que

conducen de vuelta a nosotros mismos. Todos llevan de regreso a nuestra propia oscuridad

Y nos preguntamos qué ha pasado. Miramos alrededor confundidos y decimos: “¿Adónde se fue mi luz? Yo podía ver claramente el martes, pero ¿adónde se fue la perspectiva? Esto no significaba nada para mí hace una semana en la luz, pero ahora estoy absorto por esto natural otra vez. Este versículo era estimulante para mí hace algunos días, pero ahora son sólo palabras en un papel. Este grupo era de verdadera comunión para mi alma el mes pasado, pero este mes es sólo un puñado de bichos raros sentados en una habitación. El amor de Dios era una experiencia en mi alma anoche, pero esta mañana es sólo una idea. ¿Qué ha pasado?”

En esos momentos nos sentimos tentados a decir: “¿Por qué se fue la luz?” Pero somos nosotros lo que hemos dejado la luz. Nos sentimos tentados a decir: “¿A quién le permití tomar mi perspectiva?” Pero nosotros la sacamos cuando seguimos el rastro de migajas de regreso a nuestro primer nacimiento. La sacamos cuando decidimos afirmarnos en algo más, que fortalecernos en el Señor y en el poder de Su fuerza.

Pablo dice en Efesios 6:10, “...*fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza*”. De nuevo, él no nos está diciendo que seamos cristianos fuertes. No nos está diciendo que confiemos en el Señor y vendrán mejores circunstancias. NO. Pablo nos está diciendo que repudiamos en nosotros todo lo que la cruz ha dejado muerto para Dios. Es decir, empezamos a fortalecernos en el Señor al ser absolutamente incapaces, al reconocernos totalmente impotentes en nosotros mismos y como nosotros mismos.

Nosotros no tenemos nada que sea útil para el Señor, nada que sea útil en sí mismo. El Señor puede ser útil para Su cuerpo en y a través de nosotros, pero nosotros no tenemos nada en nosotros mismos que sea útil para Él. Entienda esto ahora mismo si aún no lo ha hecho. Nosotros no tenemos nada en nosotros mismos que Él considere nuestra “fortaleza”. Por favor, no permita nunca que un líder cristiano le diga algo diferente. Yo sé que suena bien que los pastores hablen acerca de que Dios usa nuestras fuerzas, y que nos hace funcionar de acuerdo a nuestras fortalezas y habilidades, pero eso es absolutamente falso, humanista y anticristo.

¿Adónde en la Biblia oye usted a Pedro o a Pablo hablando acerca de sus fortalezas? ¿Adónde, exactamente, encuentra usted un versículo que tenga que ver con el uso de sus fortalezas para el cuerpo de Cristo? ¿Usar sus fortalezas para servir al Señor? Déjeme decirle algo. Sus fortalezas en la carne son muy a menudo su mayor impedimento o desventaja, tanto para usted como para el cuerpo de Cristo. Sus fortalezas en la carne son, generalmente, las áreas donde usted ha rehusado permitirle al Señor entrar. Son las áreas donde usted y yo nos queremos mezclar con algo que debe ser puramente Él.

¡Cuántos pobres cristianos han nacido de nuevo sólo para ser seducidos, inmediatamente después, por la idea de que Dios tiene grandes planes para sus fortalezas naturales! Y digo “seducidos” porque eso es exactamente lo que es. Un cristiano recién nacido no tiene el discernimiento para darse cuenta de que tal idea contradice al Espíritu que acaba de recibir. Un cristiano bebé no puede entender aún que ante la presencia de sus fortalezas, la fortaleza de Dios está ausente, que ante la presencia de sus recursos, los recursos de Dios no se encuentran. Y así, de inmediato, nos embarcamos en la caza del ganso salvaje de la religión cristiana. Como dice Pablo en Gálatas 3: “¿Quién los ha encantado? Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿van a crecer en la carne? ¿Quién les vendió esa mentira?” No obstante, estamos muy dispuestos a creerla, no sólo nos extraviamos, sino que también traemos la bolsa con las migajas de pan. Somos como los perros que regresan a su vómito, como los cerdos al lodo.

Yo soy como usted. En lugar de fortalecerme en el Señor y en el poder de Su fuerza, regreso una y otra vez a la fortaleza de mi poder; a la fortaleza falsa de la carne. En lugar de revestirme plenamente de Cristo, tengo enormes áreas donde la carne está expuesta, donde confío en la carne, donde retengo la carne. En todas esas áreas no sólo estoy engañado, sino que también soy totalmente “engañable”.

Creo que esta es la razón por la que Pablo va directo de esta declaración a la discusión acerca de la armadura del Señor. Verá, nosotros raramente entendemos la naturaleza de nuestra batalla. No entendemos lo fácil y natural que es para nosotros ceder terreno en nosotros mismos para el engaño. Por eso Pablo toma unas pocas frases y describe la que debe ser nuestra posición. Describe la necesidad del creyente de ser plenamente ceñido, completamente armado y protegido por la verdad tal como ha sido establecida por Dios en Cristo.

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”. ¿En dónde tiene el diablo lugar para afectarnos y engañarnos? En donde sea que no estemos plenamente vestidos de Cristo. Es decir, en donde sea que Cristo no haya sido formado en nosotros. En donde sea que haya carne disponible y expuesta a su influencia. Nunca estaremos firmes contra las asechanzas del diablo si tenemos un gran ojo de buey carnal colgando fuera de la armadura de Dios. ¡Imagen gráfica, pero exacta! El propósito de la armadura es cubrir la carne. ¿Por qué? Porque la carne es donde somos vulnerables. La carne es donde un hombre en combate puede ser destruido. La carne es la forma en que caemos, y donde caemos cada vez.

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. No estoy totalmente seguro cómo diferencia Pablo entre principados, potestades, gobernadores y huestes de maldad. En otras palabras, sé que él tenía algo específico en mente cuando hizo esta lista de

títulos...no sé qué sabía o entendía exactamente, ni a qué se refería con estas divisiones. Pero creo que el punto principal puede ser entendido independientemente.

En realidad, nosotros no estamos luchando contra personas. Nuestro enemigo como cristianos no es el tipo que vive enfrente, ni el jefe malhumorado en la oficina, ni el líder cristiano que nos enseñó incorrectamente por años o abusó de su rol en la iglesia. Nuestra batalla no es terrenal. Algunos aspectos de nuestra batalla tienen expresión en la tierra, en situaciones, lugares o relaciones. Pero dichos lugares, situaciones, relaciones o personas no están, realmente, dónde peleamos o lo que peleamos.

Habiendo dicho esto...déjeme decir que yo tampoco creo que Pablo esté hablando exclusivamente de guerra espiritual aquí, de la manera en que ha sido entendida por muchos en la iglesia hoy. Es decir, no creo que Pablo esté hablando de espíritus territoriales sobre ciudades, cartografía espiritual o ministerios de liberación. No creo que Pablo esté hablando de orar y ayunar para entender las incursiones demoníacas, o para aprender la jerarquía y esquemas de los ángeles caídos. Si usted no sabe de qué estoy hablando, eso es algo bueno. Dejémoslo así.

Yo creo que el punto de Pablo aquí es bastante sencillo. Nuestra lucha no es contra tipos malos, malos maestros y malas actitudes. Ni tampoco para cosas naturales buenas, hogares felices, gobernadores naturales buenos, buena legislación. Nuestra lucha es pro el eterno propósito de Dios en Cristo. Es pro el corazón y la intención de Dios en y para Su nueva creación. Por tanto, nuestra lucha es contra la oscuridad del hombre natural y de la mente natural, lo cual es y siempre será, el legítimo territorio del reino de las tinieblas.

Donde nosotros no estemos cubiertos con la armadura de Dios mediante el verdadero conocimiento de Él como nuestra vida, donde no estemos ceñidos en Su fe, Su justicia, Su salvación, Su palabra, Su verdad, entonces ahí seremos plenamente definidos por la carne y enteramente expuestos a la influencia del diablo. ¡Esta es nuestra lucha! Para pelear esta batalla, tenemos que estar vestidos siempre con la verdad de la obra consumada de Dios en Cristo. Para pelear esta batalla nos vestimos de la armadura completa de Dios a través de la revelación de Cristo.

Años atrás, recuerdo estar leyendo estos versículos acerca de la armadura de Dios y preguntándome que significaba “vestirse” con esas cosas. Quiero decir, yo no sabía si tenía que decir en voz alta: “¡Bueno, Dios, me pongo el yelmo de la salvación ahora!” O si yo tenía que pedirle a Él estas cosas, como si fueran individuales, piezas únicas que Él debía poner sobre mí. O si yo debía actuar el proceso de “vestirme espiritualmente”.

Pero no es así. Usted se viste con la armadura de Dios de la misma manera que se viste con cualquier cosa que es Cristo. Pablo ya ha hablado acerca de esto en Efesios 4. ¿Recuerda? Él nos dijo que nos despojáramos del viejo hombre y que nos vistiéramos

del nuevo, por medio de la renovación del espíritu de la mente. Nosotros nos vestimos de Cristo, cuando Cristo nuestra vida es revelado. Nos vestimos con el cinturón de la verdad, conforme la verdad de Cristo se vuelve más y más en lo que estamos caminando. Experimentamos el escudo de la fe, con el que podemos apagar los dardos de fuego del maligno, cuando la fe se vuelve tan real para nosotros, que las mentiras no pueden penetrarlo, cuando las mentiras empiezan a rebotar en la fe que está establecida en nuestro corazón.

Nos ponemos el yelmo de la salvación, cuando nuestra mente es más y más consumida y definida por la salvación de Dios en Cristo. Cuando conocemos no sólo que tenemos salvación...sino que empezamos a conocer la salvación que tenemos. Es igual con todos los aspectos de la armadura. Ellos no son tesoros individuales que usted busca como en un juego de video. Son experiencias de Cristo en las que aprendemos a estar firmes, a experimentar y a vestirnos mediante la revelación de Cristo.

Nuestros pies caminan, permanecen en el evangelio de la paz. Nuestras palabras, nuestras acciones, nuestra enseñanza, nuestra comunión se vuelve la expresión de la espada del Espíritu, la Palabra de Dios más cortante que una espada de doble filo. Somos los que caminan, hablan y comparten de acuerdo a esta Palabra, se definen por esta Palabra. Otra vez, no hay manera de que usted pueda separar alguno de estos aspectos de la armadura de Dios, de algo que es Cristo y que Él es hecho para usted. Estos son todos los aspectos de Cristo que el alma experimenta. Son mucho más que ilustraciones que Pablo nos da para explicar lo que él quiso decir al hablarnos de fortalecernos en el Señor y en el poder de Su fuerza.